

El futuro es de Felipe, Múgica y Guerra

DEL Congreso de Suresnes al XXVII, celebrado en Madrid, el PSOE se ha estructurado como tal partido, se ha puesto al día, ha definido su imagen. Los hombres que «vencieron» en Suresnes han capitalizado estos dos años. Serán quienes conduzcan al partido hasta el próximo Congreso: Felipe González, Enrique Múgica, Alfonso Guerra.

Un balance de este Congreso, cuyo semblante más publicitario dibujamos la semana pasada, arroja algunos resultados contradictorios.

En primer lugar, el hecho mismo del Congreso con la participación de políticos de la Segunda Internacional, desde el Presidente Willy Brandt, Miterrand, Foot, Palme..., ha significado la carta de naturaleza, la implantación del partido como marca. La celebración del Congreso es importante en esta carrera de nuestra sociedad hacia la normalidad europea, ayer denunciada por los políticos del Régimen. Cuantificar el valor de este Congreso desde este punto de vista es difícil. Pero lo cierto es que el reflejo en la prensa y en la calle ha sido el adecuado. Las tentaciones del pase por la ventanilla —se ve ahora mejor que nunca— nunca hubieran sido tan rentables.

Desde el punto de vista de las conclusiones que miran a la propia estructura del partido cabe destacar la adecuación de la organización a las exigencias federales que impone hoy la realidad española. Es aventurado decir si esta remodelación del PSOE va a tener unas consecuencias ventajosas en el inmediato futuro. Lo cierto es que el PSOE ha encontrado la respuesta adecuada. También es cierto que había perdido mucho terreno en este punto. Federaciones como Cataluña o Galicia no han tenido, no tienen en el conjunto del partido, la importancia cuantitativa que les debería corresponder. Por otra parte, han sido potenciados los órganos de dirección, tanto la Ejecutiva (ampliada en ocho

miembros y un presidente, Rubial) como el Consejo Nacional, ahora federal. El aumento quizá no haya sido suficiente.

Problema más complejo ha sido el de la renovación de los hombres de la Dirección. Ninguno de los históricos incorporados al PSOE ha conseguido subir a la Ejecutiva. Se dice que aspiraban a tres puestos y que solamente se les admitían dos. Lo cierto es que ello dio pie, el día de la clausura, a rumores de retirada de los históricos. Los otros derrotados han sido los socialistas de la Agrupación madrileña. Su incorporación habría significado un refuerzo a la izquierda. Según fuentes del partido, cercanas al grupo que ha llevado el Congreso, los madrileños habrían ido al Congreso con la mera pretensión de negociar una serie de nombres sin haberse apoyado para ello en un trabajo previo, en la defensa de una línea política determinada. De Madrid ha pasado a la Ejecutiva Javier Solana, que se encargará de prensa, y se mantiene Gómez Llorente como responsable de formación. Los puestos del aparato siguen en manos de los sevillanos y de Múgica. Este llevará las relaciones políticas y aquéllos la Secretaría General —Felipe González—, la organización —Alfonso Guerra— y las Relaciones Internacionales —Yáñez—. En la última rueda de prensa, Felipe González, al pasar la palabra a Guerra diría: «El, que ha llevado la preparación del Congreso y que ha manejado los hilos». Textualmente. Quizá Felipe González lo dijo inocentemente. La incorporación del economista Miguel Boyer a la Ejecutiva fue destacada reiteradamente por Enrique Múgica en sus declaraciones a la prensa. En cambio, no se cumplieron las previsiones con Peces Barba, que había sido elegido para la vicepresidencia del Congreso.

El problema de la multiplicación de los grupos socialistas en nuestro país no ha encontrado, a juicio de muchos observadores, la sensibilidad que se esperaba por parte de los congresistas.



Por el contrario, en las ruedas de prensa pudieron escucharse juicios duros, un cierto trato despectivo. Y no por el hecho, más bien formal, de no haber invitado a las sesiones a otros grupos socialistas, sino por la ausencia de tratamiento serio del problema. Da la impresión que el PSOE no piensa tender la mano a ninguno de los partidos socialistas. Su actitud ha sido calificada como de «orgulloso aislamiento». Esta actitud implica obviamente una estrategia. El PSOE se siente fuerte y va a extremar en sus relaciones con los otros partidos esta actitud.

Por fin, de cara a la política general del país y más concreta-

mente a las elecciones, el PSOE ha anunciado que jugará. Esto parece claro. Lo que no queda claro en su ponencia política es por qué condiciones piensa «pasar». Por un lado, se dice en la ponencia que no se renunciará a ninguna de las siete condiciones convenidas en la Plataforma de Organismos Democráticos. Por otro lado, la formulación del «compromiso constitucional» permite entender que el PSOE irá a las elecciones, aunque no se den esas condiciones. La ambigüedad que hoy tiene la ponencia será resuelta en su día por el Consejo Federal. El será el que decida en definitiva. ■
C. A. R.